

No hay palabra alguna...
una estética de la contemplación

COLECCIÓN
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES SALMANTICENSIS 35
SERIE ***FILOSOFÍA***

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

José Luis Fuertes Herreros, Universidad de Salamanca, España

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Juan Arana, Universidad de Sevilla, España

Enrique Bonete, Universidad de Salamanca, España

Antonio Campillo, Universidad de Murcia, España

José Luis Cantón, Universidad de Córdoba, España

Mário Santiago de Carvalho, Universidade de Coimbra, Portugal

Florencio-Javier García Mogollón, Universidad de Extremadura, España

Martín González Fernández, Universidad de Santiago de Compostela, España

José María Maestre Maestre, Universidad de Cádiz

José F. Meirinhos, Universidade do Porto, Porto

Luis Merino Jerez, Universidad de Extremadura, España

Juan Antonio Nicolás, Universidad de Granada, España

Javier Peña, Universidad de Valladolid, España

Rafael Ramón Guerrero, Universidad Complutense de Madrid, España

Luis Enrique Rodríguez-San Pedro, Universidad de Salamanca, España

Salvi Turró i Tomás, Universitat de Barcelona, España

RICARDO PIÑERO MORAL

No hay palabra alguna...
una estética de la contemplación

No hay palabra alguna...
una estética de la contemplación

1ª edición, 2022

© Ricardo Piñero Moral

© 2022, editorial Sindéresis

Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-19199-13-3

Depósito legal: M-5157-2022

Produce: Óscar Alba Ramos

Fotografía portada: mjnvillamañán.

Fotografía contraportada: Manuel Castells / Universidad de Navarra.

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

a Txus... todavía me acuerdo
de la primera vez que te vi...

a Ti... qué ganas de verte...

porque con vuestro amor
me seguís haciendo ver lo invisible:
esa gran Belleza..

Índice

Prólogo	11
I. A la búsqueda de la realidad suprema	15
Un cambio en la mirada	15
Más allá del Ser.....	34
Más allá del conocer.....	48
II. El enigma de la unidad	61
Ser uno para ser.....	61
Unidad por todas partes.....	68
Más allá, más acá	75
III. Diálogo silencioso en la frontera.....	85
Tres tratados estéticos	85
Tres caminos de regreso	94
Una vía estética en diálogo	103
IV. Contemplar es posible.....	113
Parménides eterno	113
¿Por qué Parménides?.....	123
El alma y sus afinidades	132

V. A propósito de la naturaleza	147
Un continuo dinámico-estético.....	147
Contemplar en la procesión.....	160
Realidad, Ser y Belleza	174
VI. Una contemplación cualificada	189
Las fuerzas del alma.....	189
Al encuentro de la pureza	204
Intuición y presencia.....	219
VII. De vuelta a casa: hacia una teoría de la belleza	233
Filosofar es esculpir	233
Un fin útil para la vida.....	247
Hacia la filosofía primera	257
VIII. Belleza inteligible	271
Belleza y mundo inteligible.....	271
Belleza y conocimiento intuitivo.....	280
El principio sólo es Principio si es Primer Principio.	293
IX. Un retorno contemplativo.....	305
En la encrucijada: o audacia o conversión.....	305
La conversión por la belleza.....	315
Hacia el hombre interior	323
Epílogo.....	335
Bibliografía.....	339

Prólogo

La belleza hace de nuestra vida algo muy valioso. Tanto que nos aferramos a ella como si fuera lo único en lo que el ser humano puede subsistir. No podríamos ni respirar si todo lo que nos rodea fuera sólo dolor, sufrimiento, angustia, mentira, engaño, oscuridad... fealdad... Como si la belleza fuera incompatible con el dolor... Como si el sufrimiento no pudiera ser habitado por la hermosura... Como si la angustia asfixiara la esperanza hasta tal punto que no percibiéramos un mañana posible... Como si la mentira no fuera, tantas veces, más atractiva que la verdad... Como si el engaño no estuviera en la raíz más profunda de las técnicas de representación... Como si la oscuridad fuera incompatible con la luz, cuando es justamente su compañera inseparable...

Tenemos que aprender a contemplar la belleza. Tenemos que aprender a aprehender la belleza allí donde se encuentra, por todas partes, en todo momento, en cualquier espacio, en todo tiempo, aquí, ahora, siempre... Pero sólo se puede aprender de quien sabe, de quien ha saboreado, de aquellos cuya experiencia va más allá de sí mismos porque tienen conciencia clara de ser receptores de un don, no descubridores de nada, sino más bien receptores de un regalo inmerecido. Sí, la belleza es don... don y misterio y, a la vez, evidencia y eficiencia, encuentro de sensibilidad y razón, de sentido y sinsentido, de paz que zarandea...

La lectura de Plotino (h. 205-270 d. C.) ha sido siempre para mí esa delicia que envuelve las cosas que de verdad nos hacen ser quienes somos. Me ha llevado de la mano hacia territorios desconocidos, unos lugares que destilaban serenidad, paz, felicidad, hermosura. Alejados de la discordia, de la soberbia de la razón y de la tristeza de un deseo insaciable. Me ha mostrado lo acogedor que es volver siempre a casa, a la casa que está más allá de todo y que en todo se hace presente. Estas páginas son un acto de gratitud hacia un maestro, hacia alguien con quien he compartido horas y horas, años y años en una relación que siempre ha sido grata, tal vez porque la distancia de tantos siglos hace imposibles las estridencias y sólo genera, por mi parte, una profunda admiración.

Al escribir esta ‘enéada’ he ido acompañado por aquellos que mejor han conocido su vida y su obra, han leído y fijado con exactitud sus palabras, han interpretado con mayor profundidad sus ideas y nos han enseñado, a los que queríamos iniciar una amistad con este peculiar filósofo, un camino seguro hacia ámbitos poco transitados por el pensamiento clásico. Me refiero especialmente a Paul Henry S. J. (1906-1984), Hans-Rudolf Schwyzer (1908-1993), Arthur Hilary Armstrong (1909-1997), Jean Trouillard (1907-1984) y, por supuesto, a nuestro Jesús Igal S. J. (1920-1986)¹, sin olvidar a Émile Bréhier (1876-1952)... Con todos ellos tengo una deuda impagable: haberme mostrado verdaderas luces, luces verdaderas en un mundo que

¹ Cf. STERN-GILLET, S., CORRIGAN, K. & BARACAT Jr., J. C.: *A Text Worthy of Plotinus. The Lives and Correspondence of P. Henry S. J., H.-R. Schwyzer, A. H. Armstrong, J. Trouillard and J. Igal S. J.*, Leuven University Press, Leuven, 2021.

siempre tiende a cuestionarlo todo y a oscurecer, bajo prejuicios, evidencias que iluminan los espacios sombríos de la mera razón. Con una valentía y una humildad poco común todos ellos me enseñaron a degustar lo que era la investigación filosófica y también cómo ésta se mete en nuestras propias vidas, para hacer del trabajo de cada día una tarea hermosa.

Todavía me dejan mudo aquellas palabras que escribe Plotino en el capítulo noveno de su primera enéada cuando habla del despertar del alma. Dice así: “recién despierta, no puede mirar del todo las cosas brillantes. Hay que acostumbrar, pues, al alma a mirar por sí misma, primero las ocupaciones bellas; después cuantas obras bellas realizan no las artes, sino los llamados varones buenos; a continuación, pon la vista en el alma de los que realizan las obras bellas. ¿Que cómo puedes ver la clase de belleza que posee un alma buena? Retírate a ti mismo y mira. Y si no te ves aún bello, entonces, como el escultor de una estatua que debe salir bella quita aquí, raspa allá, pule esto y limpia lo otro hasta que saca un rostro bello coronando la estatua, así tú también quita todo lo superfluo, alinea todo lo torcido, limpia y abrillanta todo lo oscuro y no ceses de «labrar» tu propia estatua hasta que se encienda en ti el divinal esplendor de la virtud [...]. Si has llegado a ser esto, si has visto esto, si te juntaste limpio contigo mismo sin tener nada que te estorbe para llegar a ser uno de ese modo y sin tener cosa ajena dentro de ti mezclada contigo, sino siendo tú mismo todo entero solamente luz verdadera [...]; si te vieras a ti mismo transformado en esto, entonces, hecho ya visión, confiando en ti mismo y no teniendo ya necesidad del que te guiaba una vez subido ya aquí arriba, mira de hito en hito y ve. Éste es, en efecto, el único ojo que

mira a la gran Belleza” (1-25). De verdad que su verdad me cambió la vida, porque desde ese momento lo único que realmente quise ver fue esa gran Belleza...

La estética es el modo en que aprendí a pensar sobre metafísica. Aún sueño con que la belleza que nos envuelve sea siempre una vía que nos lleve a recordar y a participar del testamento plotiniano, un legado que nos invita a transitar desde lo divino que hay en nosotros hasta lo divino que hay en el universo... Esa elevación es la auténtica belleza que nos permite vivir a la búsqueda de nuestras raíces, vivir el encuentro con los nuestros, vivir la belleza que nos hace ser. De esa manera filosofar es, ante todo, contemplar: un mirar el mundo a la luz de la gracia; un saborear, más allá de formas y colores, la evidencia del amor; un dejarse abrazar por la armonía del encuentro con lo sagrado.

I. A la búsqueda de la realidad suprema

Un cambio en la mirada

La teoría del Uno en Plotino puede ser considerada como una de las mayores aportaciones de la historia de la filosofía tanto por su dimensión especulativa como por su capacidad explicativa. Indudablemente, adentrarse en ella supone un esfuerzo que ha de exigirnos un talante teorético. Las *Enéadas* son no sólo un proyecto o una invitación al filosofar, sino todo un sistema construido a partir de un Principio supremo, arquetípico, que otorga a los escritos plotinianos el rango de *Filosofía Primera*. El ejercicio de este talante nos exige una compostura específica, pues el trabajo que ha de llevarse a cabo es algo puro, grave, prudente, circunspecto². Sólo si nos apropiamos de este talante, sólo si tenemos las disposiciones del verdadero filósofo, daremos con el alcance y las posibilidades que posee su reflexión, engarzada, desde el comienzo, con la teoría de la Belleza.

El objetivo es el acceso a esa realidad suprema, al arché³, a esa realidad última que es en sí misma Principio. Por esta razón emprenderemos una incursión detallada que ponga de relieve la verdadera naturaleza del Uno. Sin embargo, responder a la pregunta formulada por el propio autor ‘¿qué es, por tanto, el Uno y cuál es su naturaleza?’ no es en modo alguno tarea simple, pues como

² Cf. PLOTINO: *Enéadas*, II, 9, 14, 36-45, Gredos, Madrid, 1982. En adelante citaremos siempre por esta edición indicando el número de la Enéada, el tratado, el capítulo y, si es preciso, las líneas correspondientes.

³ Cf. V, 9, 2, 1-9; RIST, J. M.: *The Road to Reality*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010.

él mismo afirma “no puede sorprender naturalmente que no sea fácil decirlo, puesto que tampoco es fácil decir lo que es el ser o la idea, aún cuando nuestro conocimiento se apoye en las ideas. Otro tanto ocurre con el alma, que si se dirige hacia algo privado de forma, es incapaz de aprehenderlo por su misma indeterminación al no verse ayudada por ninguna impronta; resbala entonces fuera de ese objeto y teme no poseer nada”⁴.

Ahora bien, casi todos los intérpretes están de acuerdo en reconocer que en Plotino coexisten dos órdenes de cuestiones: “el problema religioso, relativo al destino del alma, al medio de restaurarla a su estado primitivo, y el problema filosófico, relativo a la estructura y a la explicación racional de la realidad”⁵. Además, nosotros queremos aportar un punto de encuentro entre ambos problemas, una tercera vía de acercamiento al pensamiento de Plotino que enriquece con su perspectiva nuestra consideración sobre el principio fundamental de su filosofía, y que se encuentra sugerida por el propio autor: la vía estética. La vía de la belleza ocupa un papel destacado y supone un requisito insoslayable⁶ para realizar filosofía sobre el Uno, para desarrollar una filosofía del arché.

⁴ VI, 9, 3, 1-6. Cf. CALUORI, D.: *Plotinus on the soul*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015.

⁵ BRÉHIER, É.: *La filosofía de Plotino*, Sudamericana, Buenos Aires, 1953., p. 47. Cf. BRUNNER, F.: “L’aspect rationnel et l’aspect religieux de la philosophie de Plotin”, en *Revue de Théologie et de Philosophie*, 122 (1990), pp. 417-430; y WILSON, V.: *Études sur l’âme: Irénée de Lyon, Plotin, les Gnostiques*, Saint Léger Éditions, Chouzé-sur-Loire, 2021.

⁶ Cf. VI, 7, 33. La Belleza es considerada como un elemento del sistema que sirve para esclarecer lo inteligible teniendo presente lo sensible pero trascendiéndolo, superándolo en virtud de una dinámica específica (dialéctica y conversión). La consideración de la Belleza es la utilización misma de un mecanismo de abstracción y universalización, en la medida en que en ésta se constata una operatividad similar

A las preguntas ¿cómo filosofar sobre el Uno? y ¿cómo determinar la naturaleza del Uno? la vía estética ofrece claves interpretativas de radical importancia y no exclusivamente referidas a la belleza en sí, sino también a la caracterización de los conceptos de ser⁷ y de conocimiento⁸. Esto es así debido a la situación privilegiada que la estética ocupa en el sistema, puesto que incorpora en ella problemas relativos al destino del alma -*problema religioso*- y aspectos relativos a la explicación racional de la realidad -o *problema filosófico*-. En la indisolubilidad de ambos *problemas*, en su complementariedad, la teoría de la Belleza se constituye, desde nuestra perspectiva, en la argamasa que los funde. Así pues, el descubrimiento del auténtico sentido de lo real viene a ser, consiguientemente, la realización del destino del alma.

El peligro constante que acecha a esta investigación es el que el propio autor atribuye al alma: ese quedarnos sin nada. Para evitarlo hemos de atender a las indicaciones que se nos presentan en los textos. Son principalmente dos: levantarnos sobre las cosas sensibles⁹ y emprender sin dilación un regreso hacia el interior de nosotros mismos¹⁰. Hemos de adoptar la propia metodología plotiniana para así intentar salvar las constantes paradojas lingüísticas internas al discurso. El filósofo, en clave platónica, ha de ser consciente de una atracción que le hace tender

a la de la Inteligencia, el Alma, el pensamiento y la contemplación, como queda reflejado en V, 6, 5; y III, 9, 9.

⁷ En III, 6, 6 se nos presenta el ser como algo completo, poseyendo vida e inteligencia, eterno e idéntico a sí mismo.

⁸ Cf. V, 3, 10, el conocimiento es un *deseo* seguido de *descubrimiento*; OOSTHOUT, H.: *Modes of Knowledge and the Transcendental. An Introduction to Plotinus Ennead 5. 3 [49]*, B. R. Grüner, Amsterdam, 1991.

⁹ Cf. I, 3, 3, 4-5.

¹⁰ Cf. III, 8, 6, 12-14; MOREL, P. M.: *Plotin: l'Odysée de l'âme*, Armand Colin, Paris, 2016.

al Bien, para alejarse así de toda multiplicidad y arribar a la contemplación del Principio. Pero precisamente esa atracción no es siempre susceptible de ser expresada en conceptos propiamente filosóficos.

Estos imperativos específicos que van caracterizando el talante especulativo de la estética hacen de su pensamiento una filosofía del espíritu¹¹. De ahí que el Uno se revele como el principio supremo, fundante y radical¹². El Uno se desvela como arché, es decir, como aquello que es anterior a todo cuanto es, aquello que es causa última de todo cuanto existe, aquello que es uno, simple y primero¹³. Al mismo tiempo en este filósofo, nacido en Egipto, educado en Alejandría y establecido en Roma, está configurando el ámbito de la interioridad¹⁴ como camino válido en el que se puede constatar la realidad del principio supremo, liberándonos así de todo mal, de todo aquello que nos encadena a lo meramente sensible: “cada uno de nosotros es un mundo inteligible”¹⁵. Lo que esto supone es la apertura de un horizonte infinito en la interioridad del ser humano desde donde poder llegar a lo más profundo del ser y del saber¹⁶.

¿Cómo filosofar acerca del Uno? Uniendo a los imperativos anteriormente mencionados -elevación sobre lo sensible y *ensimismamiento* o interiorización- la tensionalidad ambivalente de la Belleza. Un filosofar de esta índole exige entrelazar la tensionalidad *alada* hacia el Primer Principio, que es el Uno, con una

¹¹ Cf. BOUSQUET, F.: *L'Esprit de Plotin*, Naaman, Quebec, 1976, p. 23.

¹² Cf. III, 8, 9.

¹³ Cf. V, 5, 10, 7-23.

¹⁴ Cf. BOUSQUET, F.: op. cit., p. 34.

¹⁵ III, 4, 3, 22.

¹⁶ Cf. V, 8, 10.

tensionalidad hacia el sustrato último del propio sujeto, hacia aquello que constituye su ser y todos los seres¹⁷.

Filosofar sobre el Uno es la única sabiduría plena en cuanto acto propio del alma¹⁸. Pero ello comporta junto con esta tensionalidad ambivalente, la problematicidad del establecimiento de límites. Encontrar la unidad de medida legítima viene a ser como la condición de posibilidad de una filosofía estética cuyo último referente sea el Uno. Esta unidad de medida sólo puede ser el Principio como lo absolutamente simple¹⁹ que sirve de modelo a todo, pero que no es nada ni necesita de nada.

Ya el propio Platón llegó a admitir un fundamento trascendente a la Inteligencia (Nous) y lo denominó Bien. El pensamiento platónico es un pensar de *mentalidad matemática*, y ello se muestra patente a la hora de considerar la medida. El esclarecimiento de ésta reposa “sobre la extensión, la brevedad y toda clase de exceso o defecto, pues todas estas cosas las abarca el arte de medir”²⁰. Ahora bien, dicho arte es doble: por una parte, se puede considerar una cosa grande con respecto a una pequeña, es decir, teniendo en cuenta la relación entre los objetos por su magnitud o, por otra parte, se puede considerar una magnitud dada comparándola con una “unidad de medida” que hayamos tomado como absoluto y ver la relación que hay entre ambas.

¹⁷ Cf. ROUX, S.: *L'être et le substrat: essai sur Plotin et la métaphysique*, J. Vrin, Paris, 2017.

¹⁸ Cf. I, 5, 10; COOPER, J. M.: *Pursuits of Wisdom: Six Ways of Life in Ancient Philosophy from Socrates to Plotinus*, Princeton University Press, Princeton, 2012.

¹⁹ Cf. VI, 7, 29, 8-10; PORTILHO ANDRADE, B.: “Theology and Nous in Plotinus’s Ennead VI, 7”, en *Kriterion*, 147 (2020), pp. 609-632.

²⁰ PLATÓN: *Político*, 283 d.

Esta segunda forma es precisamente el arte mismo de la dialéctica y presupone en su origen y para su correcto desarrollo una unidad de medida absoluta que desde “lo conveniente, lo oportuno, y lo necesario”²¹ nos haga ver la excelencia del Primer Principio. Además, esa unidad de medida absoluta y válida en sí misma es trascendente, ha de serlo necesariamente. Esa medida en Platón es el Bien y por ello la caracteriza como estando “más allá de la esencia”²², sobrepasándola en dignidad y potencia²³. Del mismo modo entiende Plotino el Bien o el Uno identificando ambos términos con un sólo referente²⁴. Lo que un ser es, lo es en virtud de su fuente creadora, y gracias a que ella es precisamente la medida, una medida absoluta, es decir, aquella que establece los límites: el Bien o el Uno. “Por eso el universo entero no basta para el impulso de la contemplación y el pensamiento humanos, sino que las reflexiones del hombre rebasan muchas veces los límites del mundo que lo rodea; y si uno abarca cíclicamente la vida con su mirada y ve qué papel tienen en ella lo grande, lo superior a todo y lo bello, comprenderá de inmediato para qué fin hemos nacido”²⁵.

El rasgo más característico que permite aproximarnos a la diferencia del Primero con respecto al conocimiento, el ser y la

²¹ PLATÓN: *Político*, 284 e.

²² PLATÓN: *República*, 509 b. Cf. V, 4, 2.

²³ Cf. GRATRY, A.: *El conocimiento de Dios*, Pegaso, Madrid, 1952, pp. 65-66. Esta obra relaciona la dialéctica con la teodicea en Platón. De ese contacto se desprende tanto la necesidad de elevación hasta el Ser absoluto como el reconocimiento de un Principio que está más allá de ese Ser.

²⁴ Este es precisamente el título del tratado 9 de la *Enéada* VI, en la que trata expresamente la trascendencia absoluta del Uno sobre el ser, la esencia y la Inteligencia.

²⁵ LONGINO: *De lo sublime*, Gredos, Madrid, 1996, XXXV, 3. También en este texto parecen complementarse el *problema religioso* y el *problema filosófico*, el fin de la existencia y la adquisición y el desarrollo del conocimiento.

esencia y que se extrae a partir de esta consideración sobre la unidad de medida es, pues, la trascendencia del Uno²⁶. Si el Principio se agotara en cada una de las cosas que componen el universo, si se concretara en cada una de ellas, si se dividiera en partes entre aquellos seres que existen, la realidad como conjunto vital, compacto y dinámico sería algo llamado a perecer. Si el Uno en sí pudiera ser tomado como idéntico a los seres que por él existen, esos mismos seres perderían su sentido existencial al perder la referencia a su fundamento²⁷.

La trascendencia del Primero ha de ser remarcada a riesgo de que su presencia en la realidad se difumine -al menos para una *mirada* no lo suficientemente atenta-. Pues “a la trascendencia hacia el exterior se opone la trascendencia hacia el interior. En ambos casos, sin embargo, la voz trascendencia conserva la idea de elevarse, ya que el hombre supera su condición primera y se orienta hacia un valor que juzga superior. La trascendencia hacia el exterior, por su parte, busca rebasar el mundo sensible a través de una especie de segundo mundo, y la metafísica aparece (...) como una segunda física, propia de un mundo trascendente, que es el verdadero mundo alcanzado por una percepción superior”²⁸.

Ese mundo verdadero es precisamente el que revela que el Fundamento está más allá, que a pesar de ser constituido por él y a pesar de recibir todo cuanto es de él, el Principio permanece

²⁶ Cf. HALFWASSEN, J.: *Plotinus, Neoplatonism and the Transcendence of the One*, Franciscan University Press, Steubenville, 2021.

²⁷ Plotino insiste en la trascendencia absoluta, en la distinción entre Causa perfecta y sus efectos imperfectos, verticalizando de esta manera las relaciones entre el Principio y los existentes.

²⁸ MARC, A.: *El ser y el espíritu*, Gredos, Madrid, 1962, p. 64. Cf. MORTLEY, R.: *Plotinus: self and the world*, Cambridge University Press, New York, 2013.

en sí mismo. Aún más, el universo perdería su capacidad de regeneración si su Principio no permaneciera en sí mismo y diferente de todo cuanto es²⁹. Lo que hace que filosóficamente el Uno sea considerado como fuente de toda potencia no es su proximidad radical a la esencia de las cosas a las que fundamenta, ni tampoco esa unidad estructural que permite a las cosas ser más o menos perfectas, sino su anterioridad sobre toda unidad inmediata o artificial, encontrada o construida.

El Uno como absoluto³⁰ está tan separado de todo que es imposible establecer referencias adecuadas que nos lleven a la descripción concreta y detallada sobre si su naturaleza es de tal o cual género. La naturaleza del Uno escapa a cualquier concreción generada por la capacidad delimitadora del conocimiento dadas éstas o aquellas estructuras ónticas.

Esa separación en virtud de su anterioridad con respecto a la generación del conocimiento y el ser hace del Principio un radical inefable³¹. A pesar de ello la dialéctica de nuestro autor³² considera necesario caracterizarlo y situarlo como estando *más allá* de todas las cosas, más allá de la venerable Inteligencia y más allá de la verdad que hay en todas las cosas³³. Además, el intento de cerrarlo en un nombre sería una tarea de suyo ineficaz, pues no es ninguna cosa y sólo de lo que es algo se puede predicar algo.

²⁹ Cf. III, 8, 10, 15-20.

³⁰ Cf. III, 8, 10, 22.

³¹ Cf. O'MEARA, D. J.: "Le problème du discours sur l'indicible chez Plotin", en *Revue de Théologie et de Philosophie*, 122 (1990), pp. 145-156.

³² Cf. KELESSIDOU-GALANOU, A.: "Plotin et la dialectique platonicienne de l'absolu", en *Φιλοσοφία*, 3 (1973), pp. 307-337; y MANSION, S.: "Dialectique platonicienne et dialectique plotinienne", en *La Dialectique. Actes du XIV Congrès des Sociétés de Philosophiques de Langue Française*, Paris, 1969, pp. 26-28.

³³ Cf. V, 3, 13, 1-5.